

# Del Contrato Natural a la Guerra Mundial

## Notas sobre filosofía del derecho e historia de la tecnología de Michel Serres

Luis Alfonso Paláu Castaño<sup>1</sup>

Recibido: 21 de agosto de 2014

Aprobado: 23 de octubre de 2015

### UNO

En el cuadro de Goya en el que dos combatientes se enfrentan a garrote limpio, Serres considera también aquella tercera posición, ese tercer lugar, “la ciénaga, en el que la lucha se enloda” (Serres, 1991, p. 10). Entre más encarnizado sea el combate, y antes de que alguno salga vencedor, los dos enemigos se hundirán irremediablemente en la arena movediza.



«Duelo a garrotazos»o «La riña», de Francisco de Goya. Óleo sobre revoco, trasladado a lienzo, 123 x 266 cm, Museo del Prado. Disponible en: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8c/Francisco\\_de\\_Goya\\_y\\_Lucientes\\_-\\_Duelo\\_a\\_garrotazos.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8c/Francisco_de_Goya_y_Lucientes_-_Duelo_a_garrotazos.jpg)

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diploma de Estudios Avanzados del Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor en Historia y Filosofía de las Ciencias, Universidad París I, Panteón-Sorbona. Profesor titular en Historia de la Biología, Jubilado de la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales, Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lapalau@une.net.co

En el relato de la *Iliada* (cap. XXI) se lee una situación parecida: la furia guerrera de Aquiles ha hecho que los innumerables cadáveres arrojados al río lo hagan desbordarse, poniendo en peligro al victorioso héroe. “¿Tan grande es su victoria que, por repugnante, se convierte en un fracaso? En lugar de los rivales irrumpen el mundo y los dioses” (Serres, 1991, p. 11).

Peleándonos herimos el mundo; y esto se vuelve contra nosotros. Mientras los historiadores militares nunca se han preocupado por las condiciones en las que quedan los campos al día siguiente de las “grandes” batallas, Goya nos ha mostrado que la Tierra hace parte de la batalla “y que ella puede ganar, perder, o matar. El lodo se impone y los combatientes se hunden en la arena. Comenzamos a pensar un poco más allá: que la Tierra y los hombres podrían claramente perder, los dos juntos, esta guerra antigua y nueva.” (Serres, 2009, p. 58). El planeta-tierra ha hecho su irrupción... El teatro de operaciones no es un puro decorado, un escenario de representación de las luchas de dos participantes... Esta violencia que fomentamos y desplegamos entre nosotros, hace de la Tierra el tercer participante, que en la actualidad se hace sentir.

## DOS

Serres había propuesto una situación análoga en el mundo de las bajas energías. Cuando dos interlocutores discuten requieren como mínimo una lengua común; se establece un convenio previo sobre un código común, de la misma forma que para que haya guerra se requiere su declaratoria. Ya desde su artículo “el Diálogo Platónico y la Génesis Inter-subjetiva de la Abstracción” (Serres, 1969), reflexionando sobre la comunicación hablada o escrita, Serres había descubierto que “ruidos de fondo, caídas de agua, nublamientos, parásitos, cortes sincrónicos, que como el conjunto de pensamientos, lo accidental, el ruido de fondo, es esencial a la comunicación”. Desde la teoría de la información “llamamos ruido al conjunto de estos fenómenos de nubosidad que obstaculizan la comunicación”.

Entonces, comunicarse es simplemente introducir una forma en una nebulosidad, es arriesgar un sentido en un ruido. Cualquier comunicación es un juego practicado por interlocutores que se asocian, contra los fenómenos de nubosidad y de confusión que buscan romper la comunicación. Estos interlocutores ya no están simplemente opuestos como la dialéctica los presenta tradicionalmente; están por el contrario en el mismo campo, ligados por un mismo interés: luchar en común contra el ruido. Dialogar es enfrentar un tercero y buscar excluirlo; decimos que una comunicación se ha logrado cuando ese tercero es excluido.

En los diálogos platónicos el método mayéutico asocia al que pregunta y al que responde en la labor del alumbramiento. Los dos interlocutores luchan juntos por la emergencia de una verdad sobre la cual el objetivo es ponerse de acuerdo, es decir, la comunicación lograda.

Claro que en el texto que reseñamos, “el sujeto de la matemática abstracta es el nosotros de una república ideal, que es la ciudad de la comunicación máxima purgada de ruido. Formalizar, en general, es cumplir un proceso por el cual se pasa de modos de pensar concretos a una o a varias formas abstractas; es igualmente eliminar el ruido, de manera óptima. Es tomar conciencia de que la matemática es el reino que sólo comporta el ruido inevitable, de la comunicación casi-perfecta, el reino del tercero excluido, donde el demonio está casi definitivamente exorcizado. Si no hubiera matemáticas sería necesario retomar el exorcismo”.

Y añadía: “entonces lo empírico es estrictamente el ruido esencial y accidental. El primer «tercer hombre» por excluir es el empirista; el primer tercero a excluir es lo empíreo; y este demonio es el más fuerte de los demonios puesto que es suficiente con abrir los ojos y las orejas para ver que él es el dueño del mundo. Desde entonces, para que el diálogo sea posible, es necesario cerrar sus ojos y taponar sus orejas al canto y a la belleza de las sirenas. En el mismo movimiento eliminamos la escucha y el ruido, la visión y el dibujo siempre fracasado; en el mismo movimiento concebimos la forma y nos entendemos. Y por tanto, un paso más, el milagro griego, el de las matemáticas, debe nacer al mismo tiempo –tiempo histórico, tiempo lógico y tiempo reflexivo– que una filosofía del diálogo y por el diálogo”.

Del *Hermes I* al *Contrato natural*, Serres se ha desplazado del dominio de la comunicación lograda que constituye el discurso de las matemáticas hacia el terreno del derecho y las ciencias sociales o de la cultura, y en tal tránsito la posición tercera se ha invertido, es decir, que de las primeras obras del “tercero excluido” pasamos a la del “tercero instruido”, que es precisamente el título de la que fue escrita después del *Contrato Natural*. Como Leibniz, Serres piensa que si no existieran las matemáticas el empirista tendría la razón. Si el camino del análisis es el del “tercero excluido”, el de la síntesis, el de la totalidad es este “tercero instruido”. Mostremos pues el enriquecimiento investigativo que ha supuesto el paso por el *Hermes II: la Interferencia* (1972), por *el Parásito* (1980) y por *Roma: el libro de las fundaciones* (1983), para solo mencionar las tres obras a las que me referiré inmediatamente.

## TRES

Desde la primera página de la *Interferencia*, Serres plantea la que llama su tesis simple: “el fenómeno más notable del nuevo nuevo espíritu científico es el hundimiento de la partición que hacía anteriormente de la enciclopedia una asociación de células. (...) El nuevo espíritu se concentraría en una filosofía del no ‘a la manera de Bachelard’, mientras que el novísimo espíritu científico ‘no-bachelardiano’ se desarrolla en una filosofía del transporte: intersección, intervención, interceptación. Esta filosofía habla de las ciencias, pero no es

muda sobre el mundo que ellas expresan o instituyen, sobre el mundo de las cosas y el mundo de los hombres" (Serres, 1972, p. 3).

Esta filosofía del transporte arruina irremediabilmente todo dogmatismo. La filosofía de la comunicación que requiere hoy la enciclopedia, en tanto que ésta expresa el mundo tal cual es, tal como las ciencias lo leen y lo instituyen, es in-substancial, es decir: sin puntos ni referencias fijas. La invención será pues un *ars interveniendi* que da cuenta al mismo tiempo de la complejidad del mundo y de las acciones de la inteligencia. El método deja de ser presentado como un camino para ser pensado como una "multiplicidad de vías, un mapa, una floresta laberíntica de los vagabundeos de la inteligencia" (Serres, 1972, p. 6).

Primer momento: de Descartes a Bergson, de la cera cartesiana a la azúcar bergsoniana, cosas que se funden y son volubles, la filosofía moderna le ha dado clara ventaja al entendimiento y a la intuición. De cierta manera las filosofías clásica y moderna son filosofías de física de sólidos, substancia y sujeto que se enfrentan sólidamente.

En el segundo momento estaría localizado Bachelard, en un estado que Serres ha llamado "subjetivo-objetivo" tanto por su obra *Propagación térmica en los sólidos* como por su análisis no-cartesiano del pedazo de cera; filosofía del nuevo espíritu científico.

El tercer momento lo constituye la ciencia posterior a Hiroshima –pues nuestra historia nueva viene de allí como la historia antigua venía de Troya–. Los filósofos no escucharon el estallido de la bomba atómica y no se han dado cuenta de que el mundo cambió, que es Hermes el que preside actualmente, que vivimos en una inmensa mensajería. En *la Interferencia* éste es descrito como el estado objetivo-objetivo "donde las cosas sólidas impuras o puras, llevan inscritas sobre sí una información que la teoría entera concurre a descifrar, donde ellas se entre-informan como anteriormente los átomos de la naturaleza se entre-expresan. Este lenguaje informal de la inter-objetividad nos lleva a una filosofía de la naturaleza, donde la *tabula rasa* no es tanto el paradigma del entendimiento como de la cosa misma. Queda solamente hacer variar los objetos del mundo para reencontrar en todos los lugares la inscripción, el intercambio, la emisión y la recepción de ese logos mudo que es el enigma mismo donde estamos sumergidos. Existe claramente un trascendental objetivo" (Serres, 1972, pp. 6-7).

En este tercer estadio, la red enciclopédica con su lengua universal, es la que conoce a la red universal con su lengua informal; el lugar de las interferencias teóricas conoce el de las interferencias objetivas. El *nuevo nuevo espíritu científico* es el pensamiento sin referencia, puro transporte que aquí-y-en-otra-parte (como decía Arlequín) es multilínea en su red, multivalente en su discurso.

Agotado el imperio de la producción o de Prometeo, sólo nos queda la comunicación y la traducción; concluida la referencia fija sólo nos queda la interferencia. Nuestros conocimientos sólo avanzan por intersección dado que cada región enciclopédica se ha convertido en un intercambiador; “intervengo en el mundo objetivo y controlo la información que circula confusamente entre las cosas, y todo objeto es, también un intercambiador; y en el momento en que lo sé construir me percibo a mí mismo como tal, y a los objetos culturales que engendro a mi imagen. Intervengo, y sólo pienso si intercepto” (Serres, 1972).

“Existe claramente una inter-subjetividad, un consenso trascendental, que constituye como el *nosotros*, la invariante por variación de los pronombres personales (...) ¿Quién soy? Seguramente nadie distinto al interceptor del saber teórico, del murmullo embrionario de los objetos, de la inter-subjetividad que piensa, de las tres redes de interferencia” (Serres, 1972, p.8).

Se entenderá que esta problemática empujará al resto de los *Hermes*, el tercero dedicado a *la traducción* (1974), el cuarto a *la distribución* (1977) y el quinto al *paso del noroeste* (1980).

## CUATRO, UNO

*El Parásito* (1980) nos permitirá entender que, para llevar a cabo una discusión, se requiere además de tener una lengua común una fuerza para controlar “ese ruido gigante que parasita y borra cualquier voz”.

Podríamos decir que Serres se ha desplazado, que ha variado hacia el espacio termo-biológico para permanecer invariante por variación, y afirma que el parásito es un excitador térmico. Lejos de transformar un sistema, lo que hace diferencialmente es cambiar su estado. Lo inclina, lo desvía. Lo hace fluctuar de su equilibrio o de la distribución energética. Lo dopa, lo irrita, lo inflama. Frecuentemente esta inclinación no tiene efectos (inmunidad), pero los puede producir gigantescos, por encadenamiento, por reproducción (crisis epidémica).

Biológicamente, el parásito nos arrastra a las vecindades del operador más simple y más general, el que los hace fluctuar por desvíos diferenciales. Los inmuniza o los bloquea, los hace que se adapten o los mata, selecciona aniquilando. ¿Es el elemento de metamorfosis, el movimiento transformador de la vida misma? Este movimiento que comienza en el fago, Serres lo va a ver hasta en la historia misma del hombre.

Sociológicamente, el ruido de los “¡bravo!” caldea la sala, las ocurrencias del buen conversador avivan la corriente calurosa. Los aplausos reproducen claramente el ruido de la agitación térmica, el que producen por sí mismas las moléculas excitadas. Suponiendo que lo estén mucho, la barahúnda que hacen

recubre fácilmente un mensaje que pasa. El parásito, las turbaciones del sentido o de las voces, la disolución de los signos en el tropel del rumor.

No deja de ser interesante obtener de golpe un operador unitario<sup>2</sup>.

Llamamos pues parásito a:

1. Alguien que come en la mesa de otro con glotonería, que a veces es buen conversador y que le paga con palabras.
2. Aquel animalito que vive de su hospedero, por él, con él y en él, le cambia su estado y lo pone en peligro de muerte.
3. Aquel ruido (que como rumor difuso y golpe breve) interrumpe nuestros diálogos o intercepta nuestros mensajes.

Pero ¿por qué llamar con la misma palabra a un hombre, a un animal, a una onda? El parásito toma y no da; el hospedero da y no recibe. Esta es la flecha simple, irreversible, sin regreso, vuela entre nosotros, es el átomo de relación. Desde siempre existió el abuso antes de que existiera el uso y el robo antes del intercambio. Serres afirmará que el intercambio no es ni principal, ni original, ni fundamental. La relación en flecha simple, irreversible, sustituye el intercambio. Cuando el grupo humano se organiza en relaciones de sentido único, cuando en las relaciones humanas, inter-subjetivas, lo que se presenta es que uno come del otro sin que éste pueda sacar nada de aquél, se ha de hablar de relaciones parásitas en sentido político.

Un parásito expulsa al otro. Un parásito en el sentido de la información expulsa a otro, en el sentido antropológico. Las lenguas de nuestra cultura (griego, latín, romances) llaman parásito a:

- el invitado abusivo (hábitos y costumbres)
- los animales inevitables
- las rupturas de mensajes.

La excitación térmica es mínima, es diferencial. El parásito produce pequeñas oscilaciones del sistema, pequeños desvíos: parastasis o circunstancias.

Incluso Serres dice que "*La Odisea* podría tener por título, ya que lo tiene por tema, el «parásito»: Ulises escapa de Polifemo convertido en un parásito de la lana del carnero; en casa de Alcinoos paga el banquete con sus historias; se debe librar del canto de las Sirenas; acaba con su arco a los pretendientes que se comportan como parásitos..."

---

<sup>2</sup> Remito a mi artículo "el Parásito como operador científico y filosófico" in revista *Latidos*, vol. 9, n° 1, Popayán, Enero-Junio de 2003.

Pero si se insistiera en que es necesario *vivir dentro* para hablar de parásito, Serres contesta: “Nuestra relación con los animales que nos comemos es de lo más interesante. Nos deleitamos con la ternera, el cordero, la res, el antílope, el faisán o el urogallo, pero no dejamos podrir sus pieles o plumas. Nos vestimos de cuero, nos engalanamos con plumas. Devoramos el pato, como los chinos, sin desperdiciar ni una migaja; o el cerdo, como entre nosotros, sin omitir la cola o la oreja; pero además entramos incluso en su piel, en su plumaje o en sus sedas. Los hombres vestidos viven dentro de los animales a los que han vaciado a dentelladas. También se lo podría decir de las plantas. Comemos el arroz, el trigo, o la manzana, la divina berenjena o el cardillo tierno, pero también tejemos la seda, el lino o el algodón, habitamos la flora tanto como la fauna. Somos parásitos pues nos vestimos. Habitamos tiendas de piel como nuestros dioses sus tabernáculos” (Serres, 1980, p.18).

Asunto de telefonía, de telégrafo y TV., de red vial o férrea, de vías navegables y de satélites, de mensajes y de productos mineros, de lenguaje y de alimentos, de moneda o de teoría filosófica... ¿No será acaso el colectivo mismo, nuestras “mutuas” relaciones, la inter-subjetividad?

No existe sistema sin parásito. Esta constante es una ley. Si quiero pensar sin error, comunicarme sin parásito, es preciso que lo destruya todo para comenzar. El error, lo impreciso, lo confuso, lo oscuro, hacen parte del conocimiento; el ruido hace parte de la comunicación; hace parte de todo sistema. Nuestra beatería nos induce a creer que basta decir sistema para estar hablando de armonía. Sin embargo nadie conoce un sistema que funcione a la perfección, es decir sin pérdidas, sin huidas, sin desgastes, sin errores, sin accidentes, sin opacidad. Todo funciona a condición de que no funcione completamente. Es el valor de la imperfección...

Esto puede chocarle a los racionalistas que mantienen con la razón una relación como la que tienen los viejos santurriones con la virtud. Relación moral de estrategia social en vez de relación investigativa intelectual. En el discurso del *moralista* lo que se juega es una cierta relación con la *limpieza*. Pero entonces ¿qué hacer con la suciedad? Para captar la fluctuación, el desorden, la opacidad, el ruido... hay que distanciarse de la razón maniática de limpieza, pues todo sistema tiene relaciones interesantes con sus fracasos y taras. Dicho de otra manera, los desvíos, el ruido y el desorden son sinónimos del mal sólo para el que defiende un Dios autor (por medio del cálculo) de un mundo inmarcesiblemente fiable.

## **CUATRO, DOS**

La “revolución copernicana” puso en el centro al Rey-sol e hizo del conocimiento un asunto de luz y de iluminación; Kant fue la consciencia de esa “pretendi-

da revolución” que instaura la primacía del sujeto trascendental. Serres dice que hace medio siglo hemos cambiado de cabeza, y la revolución propuesta es kepleriana, es la de la elipsis con sus dos focos: el conocimiento como luz y sombra al mismo tiempo, como ciencia y cultura, como actual y virtual, como matemáticas y religión...

Las pequeñas circunstancias, aleatoriamente distribuidas, son al encadenamiento de las cosas lo que las pequeñas percepciones de Leibniz son al sentimiento. Pequeños azares deciden sobre la suerte para toda la eternidad. El escándalo de esta afirmación no es tanto teológico como lógico; la causa es mínima y el efecto inmenso; ella es infinitesimal y él es infinito, ella es azarosa y él es necesario. Excitación mínima para efectos catastróficos.

El pequeño calentamiento del sistema reasegura el estado o, por el contrario, anuncia un cambio completo, un poco como en un equilibrio estable o inestable el alejamiento se anula pronto o se acrecienta de forma fulminante, sin que se lo pueda controlar. Por eso los miedos al alejamiento del equilibrio: pequeño goce o catástrofe, conservación o cambio profundo, estabilidad o aventura. El escándalo, en vez de ser teológico es histórico: la historia es el lugar de las causas completas que pueden no tener efectos; o de los efectos inmensos por razones fútiles; o de consecuencias fuertes con causas ligeras; o de efectos rigurosos con razones azarosas. La historia es el río de las circunstancias, de los pequeños desvíos, de las bifurcaciones. Nada hay de esencial en la historia, todo es circunstancial en este sentido. El tiempo de las circunstancias es la mezcla de los tiempos cronológico y meteorológico para formar la sincronía, que entre otras cosas es la adición, la suma, la acumulación, el producto, el arabesco, el nudo, el tejido o el intercambiador, la composición, la conspiración, la sirresis... Serres ha descrito suficientemente esta sincronía en su obra *Orígenes de la geometría*, utilizando la teoría de la percolación. El tiempo percola, pasa y no pasa y a veces, remonta; nuestros organismos vivos conocen de percolación pues somos del

- tiempo newtoniano al levantarnos o al acostarnos, al repetir nuestras rutinas cotidianas siguiendo los ritmos habituales que constituyen nuestra segunda naturaleza;
- pero también somos del tiempo irreversible porque morimos agotados, cubiertos de arrugas, de acuerdo con el segundo principio de la termodinámica;
- pero además somos del tiempo imprevisible, bergsonian o darwiniano, cuando nos reproducimos en los hijos o en las obras, en los raros momentos de la creación o de la invención milagrosa (Serres, 1994, pp. 94-95).

El grano de ruido, el pequeño elemento de azar, transforma un sistema o un orden en otro. La red Penélope de comunicación ha mostrado que llevar toda alteridad a la contradicción es sacrificar la complejidad, pues la contradicción es un caso particular en el que todo queda reducido a la violencia y a la guerra.

## CUATRO, TRES

La práctica del intercambio puede organizar el espacio en un esquema riguroso, estructurado por relaciones de orden y provisto de un punto máximo: ese será el lugar del rey que todo lo recibe y no da nada. “¿Qué da el león a cambio de su alimento? ¿Nada? Para ser más exactos, ofrece un edicto, un escrito, un pasaporte, palabras y palabras. Paga su comida con bellas frases bien escritas. Y entonces estará en posición de parásito, de parásito universal. (...) por qué manda aquél cuya única función es la de comer y hablar. Acabamos de encontrar el lugar del político” (Serres, 1980, p.39).

Es cierto que no se habita mucho tiempo en el lenguaje, en las palabras, sin que el objeto regrese, sin que lo real caiga sobre nuestras cabezas, sin que tengamos que pagar el precio. Pero el más viejo oficio del mundo ha sido: intercambiar buenos pedazos de carne por “saboreadas” palabras, pagar su comida comprándola con la moneda lenguaraz. Y la moral es un discurso como otros, variedad de numerario convertible. Cada sociedad da curso a una moneda lengüeril que se puede intercambiar, ventajosamente para el estómago del que se apropia la palabra. Los grupos fuertes e influyentes difunden así un léxico forzado: religioso en la antigüedad, volteriano antaño, hasta hace poco humanista, actualmente económico.

El productor juega sobre los contenidos, el parásito sobre la posición. El que juega el contenido, juega al objeto. El que juega la posición juega las relaciones entre sujetos, gana pues el dominio de los hombres.

El ruido de fondo es el fondo del ser, el parasitismo es el fondo de las relaciones.

Desde que el amo es amo tiene miedo de la muerte y vive con ese miedo: esa es la realidad de su poder. En *Masa y poder* (pp. 228-229) Canetti ha formulado brillantemente esta teoría del superviviente: “Como tipo paranoico de mandatario podría designarse al que mantiene alejado de sí el peligro por todos los medios (...) la conciencia de que se las tiene que ver con muchos que podrían atacarlo todos a la vez, mantiene vivo en él el miedo a ser cercado (...) El peligro por excelencia es naturalmente la muerte (...) Pero a los poderosos de la tierra les resulta menos fácil que a Dios. No viven eternamente; sus súbditos saben que también sus días tienen término, término que incluso se puede acelerar. Como cualquier otra cosa, el poder también tiene fin. Quien niega obediencia, presenta combate. Ningún gobernante está definitivamente seguro de la obediencia de su gente. Mientras se dejen matar por él puede dormir tranquilo. Pero en el momento que alguno se sustrae a su juicio, el gobernante corre peligro. El sentimiento de ese peligro está siempre vivo en el poderoso (...)”.

El esclavo es la masa, el mayor número. ¿Cómo es que tan poca gente subyuga al mayor número, casi a toda la humanidad? Es la relación “uno-múltiple” por no decir la relación “uno-la casi totalidad de la humanidad”. Se equivocan los que creen que la relación amo-esclavo es uno-uno. El amo explota pero es al inmenso número (relación uno-múltiple); la masa produce, y un pequeño número decide y canaliza el movimiento.

## CUATRO, CUATRO

Cuando a veces se da un acuerdo y/o acorde (“accord”), éste se convierte en lo más sorprendente del mundo: el concierto, la comprensión, la armonía. Pero la armonía es la rareza misma. Se trata de la construcción de relaciones anti-parasitarias que llamamos simbiosis. De forma muy precisa, ella es un milagro, es decir, altamente improbable. Por esto el acuerdo y/o el acorde es neguentrópico, es productor, tal vez sea la invención y la creación mismas.

Por el contrario, la repetición es la muerte, es la caída en lo semejante como la identidad fija de lo demasiado conocido. Si la verdad, si lo real son sólo lo prescrito, entonces se transforman en lo sepulcral. Afortunadamente existe lo raro, la excepción, la novedad, el milagro improbable. Por este camino:

- 1) el mundo se pone a existir (producción)
- 2) nosotros estamos vivos (invención)
- 3) pensamos (creación).

Son tres acontecimientos improbables... pero existen. Generalmente sólo sustraemos, analizamos, matamos. Deberíamos saber más de operaciones simples e ingenuas: sumar, multiplicar, componer, combinar.

Son diversos los registros de este “nosotros”. El del derecho organiza nuestra vida concreta de grupo, desde la familia hasta los pueblos, y por eso está lleno de detalles y de sentido. Serres dedicará atención al derecho, proponiendo un *Contrato Natural* que redefina nuestras relaciones con la Naturaleza sobre la base de hacerla a ella sujeto de derechos<sup>3</sup>.

En el comienzo está pues el ruido, el ruido que no cesa. Es nuestra percepción del caos, nuestra aprehensión del desorden, nuestro único lazo con la distribución dispersa de las cosas. En una vertiente el ruido destruye y produce horror;

<sup>3</sup> “El contrato natural, en el cual busque de nuevo reconciliar naturaleza y cultura. Entre los griegos el único sujeto de derecho era el ciudadano macho, adulto rico y propietario... En la actualidad, incluso el embrión puede ser sujeto de derechos. Me aventuré a proponer –lo que era atrevido– que el sujeto de derecho no era forzosamente consciente y que por tanto la naturaleza podía convertirse en sujeto de derecho; nadie me entendió, me aplastó el menosprecio de todos los filósofos, pero ahora se comienza a creer en ello. Incluso en los Estados Unidos, se conoce un proceso de un parque contra los que lo usan” (traducción de Luis Alfonso Paláu). Entrevista, “Michel Serres”, Ceras - Revista Projet n° 274, Junio 2003.

en la otra tenemos la ley, la regla, la muerte, el orden y la repetición plana que están próximos de la muerte. Caminamos entre estas dos vertientes, entre estos dos abismos: la organización, la vida y el pensamiento inteligente habitan esa franja donde permanece lo mejor de las ciencias, una situación que hemos de reconocer como el lugar donde el ruido nutre un nuevo orden, donde lo probable es alimentado de inesperados, y lo legal nutrido de información. Es la posición tercera que autoriza la pedagogía del mestizo, del “tercero-instruido”.

La existencia del ruido es pues una condición ineludible de toda comunicación y telón de fondo de toda existencia. Es posible proponer al menos dos maneras “aceptadas” de morir, de dormir, de ser animales: o sumergidos en el ruido, o instalados establemente en el orden. Pero **vivir no es sólo respirar**, por el contrario, es buscar introducir azar en la regla y desorden en la ley, es buscar la inteligencia, la creación de lo nuevo, la invención, la gracia. Lo podemos aprender en la música: para hacerla bien es necesario que la disyunción sea perfecta y estricta. Sólo el director tiene a la vista el conjunto. Fellini lo ha captado magistralmente en *Ensayo de Orquesta*. Las notas nos apaciguan y la música apacigua las furias de los colectivos. Sólo ella produce el acuerdo y/o el acorde.

## CUATRO, CINCO

En *Roma, el libro de las fundaciones*, Serres se desplaza hacia la historia en donde reina el terror, el asesinato, la sangre y las lágrimas, la constancia de la iniquidad, buscando probar las nuevas herramientas filosóficas que se han formado en los conceptos rigurosos o precisos de las ciencias del objeto. En *Génesis* (1982) había descrito formalmente el crecimiento múltiple, loco, y la formación de la forma por encima de ese matorral numeroso; *Roma* es una aplicación de tal tipo de análisis. Leyendo a Tito Livio, se comprende la formación de la Roma dueña del mundo a partir de las circunstancias completamente naturales llamadas geográficas: el borde del Mediterráneo y su ocupación por ciudades diseminadas (teoría de fractales). Se trataba de una multiplicidad no marcada, de una nube. Pero a la que se añadía “la regla marcial de odio, ley simple y monótona con su trabajo trivial” (Serres, 1983, p. 7). No ha tenido más necesidad que la de mezclar una distribución democriteana con un orden llamado racional. “Su verdadero nombre es el odio y su última producción es el dios monstruoso, estrepitoso, del odio. Razón pura, odio puro. He aquí el trabajo común a la unidad de redundancia y a la multiplicidad no marcada. Dije en *Génesis* que su primer encuentro producía el tiempo. La razón que invoco, antigua y nueva, es pues triple: es armonía, es ruido, es su amalgama, su alianza, su fusión muaré, su cruzamiento o mestizaje, su temperamento musical. Un cierto racionalismo de antaño gozaba con eliminar, con filtrar lo múltiple y la confusión, tenía un poco menos de un tercio de lo que él llamaba la verdad” (Serres, 1983).

A diferencia de Jerusalén y de Atenas que han sido culturas del libro y del lenguaje, “Roma pues no tiene la unidad ordinaria que asegura el tercero excluido, no tiene esa unidad lógica que permite la usual representación, no tiene el límite perfecto, acoge a los otros dioses y las religiones alógenas, Roma es un tejido de otros, Roma, estrictamente no existe como sujeto, Roma es una icnografía” (Serres, 1983, p. 121).

Y el recorrido ha llevado pues a Serres a comprender que si el milagro griego de las matemáticas es contemporáneo del diálogo socrático en tanto que búsqueda de excluir a un tercero, la historia de Tito Livio pone de manifiesto la necesidad de incluirlo. “El terror viene del tercero excluido, no tenéis escogencia, no hay tercera vía. En pro o en contra, la bolsa o la vida, no o sí. Los grandes tiempos de terror son los tiempos del tercero excluido. La lógica clásica ocupa el lugar, lo reparte militarmente. Lo que es riguroso en el discurso o lo que es útil en el trabajo de las cosas, puede ser mortal en las relaciones humanas. Por ejemplo, ser puesto frente a la pared por no tener una solución distinta a la que se impone. La tercera vía sería la libertad. Entonces la mayor parte, para existir, como ellos dicen, reclutados de terror, se ponen a combatir revestidos con una armadura prestada del teatro. Comprendida aquí la de la ciencia. Pues la ciencia también ha servido y sirve al terror. Si tú no estás con la ciencia, ¿estás en contra? Incluso la peor estupidez es engendrada por el terror del tercero excluido”. Y termina en tono personal: “Nunca he combatido. La primera condición del pensamiento sigue siendo la libertad de pensar. No hay libertad en el combate, que cierra las terceras vías, las vías inventivas. Quiero seguir siendo libre, tercero instruido” (Serres, 1983, p. 137).

## CINCO

Así se llamará el libro que vino luego del *Contrato natural, el Tercero Instruido*. Este es uno de los personajes filosóficos que ha creado Serres, de la misma manera que ha inventado conceptos, ha hecho filosofía. El tercero-instruido, al lado de Arlequín, se suma a otros que ya hemos mencionado como Hermes, el Parásito, el Hermafrodita o los ángeles. Al final del libro lo define en el parágrafo “La tercera persona: fuego”:

“Cuando un hombre pasa a nado un río ancho o un brazo de mar, como cuando se lee o se escribe, un autor o un lector atraviesa un libro y lo termina, se presenta un momento en el cual franquea un eje, un medio, igualmente distante de las dos orillas. Al llegar a este punto, ¿continuar recto o volver sobre sí son equivalentes? Antes de ese punto, más acá de ese instante, el campeón no ha dejado aún su región de origen, mientras que después, más allá, el exilio al cual se destina lo sumerge ya.

(...) El límite de una frontera designa, más acá de ella, tierras familiares, de tercero se coloca en una partición, pero el viaje saca y arrastra este tercer lugar a través de todo el espacio así repartido. Antes de él, menos en la casa ya que de costumbre, el novicio nada o se desplaza hacia el extranjero; después de él, casi llegado allende,

viene siempre de su casa; medio inquieto primero y lleno de esperanza; ya nostálgico luego, y pronto medio echando de menos. (...)

La línea que separa la izquierda de la derecha –y la hembra del macho–, no sé por dónde pasa, sin duda por en medio del organismo, tanto geométrico como formal, como la frontera o el eje en el río o el estrecho; pero todo el cuerpo cambia y se transforma según que gire a la derecha o a la izquierda, hemipléjico en uno y otro caso, o que acepte aventurarse hacia el otro límite, hermafrodita, navío de dos bordes, para la realización y el acuerdo. Un paso más y el tercer lugar, raro, invade por entero el sistema: toda la persona se dice diestra o zurda, o completa.

Entonces se anula en memoria negra o se dilata en alma el tercer sitio: abierto, dilatado, se llena de terceras personas. Aprender: volverse lleno de los otros y de sí mismo. Engendramiento y mestizaje. Como la tercera persona es espíritu, el abrigo y la carne de Arlequín se siembran de espíritus coloreados: fuego.

(...) Y, de repente, engendramiento múltiple: estas singularidades, espaciales, carnales o pedagógicas, sin que nadie lo haya previsto, se siembran por todas partes, sobre todo el cuerpo, a través del lecho del río, en el espacio intelectual, hasta dibujar una síntesis o indizar un universal. La pequeña llama estalla. De nada a todo; de la suma, de regreso, a cero. De la comunicación cerrada entre las dos primeras personas, en singular o en plural, al conjunto de estas terceras que se anulan o se vuelven el todo de la sociedad, del universo, del ser y de la moral. (...) Baja, la llama iluminaba vecindades; el fuego, alto, ilumina el mundo. Las páginas llamean como en un hogar donde la danza, corta o grande, de las pavesas rápidamente lame lo local, aclara lo global y de repente regresa a la tiniebla: día, noche, mañana, claroscuro. Ver: el fuego aclara; mal: la llama quema. De repente dos focos: ciencia centelleante, amargo dolor (...)

Criado en esas llamas irregulares, instruido, educado, engendra en él las terceras personas o espíritus que siembran su cuerpo y su alma de su forma y de su resplandor de la misma manera como las piezas y pedazos componen los fuegos coloreados del traje de Arlequín o el fuego blanco que los suma (...)" (Serres, 1991, pp. 117-120).

## SEIS

Al vivir las convulsiones, sólo experimentamos las rupturas; al pensarla, seguimos su continuidad. La principal del siglo veinte no escapa a la regla. En el trabajo como en la cultura, los cinco últimos decenios han visto de repente a Hermes mensajero, emblema de la comunicación, tomar el lugar de Prometeo, el héroe de las forjas y de las artes del fuego, que había dominado el siglo XIX. La información sucedía a la transformación; las energías duras eran sustituidas por las blandas, seguramente no para realizar las mismas obras sino para dar su color y su estilo a la nueva civilización.

La sociedad industrial daba a luz una inmensa mensajería de múltiples redes. Y si Serres escoge como insignias a un dios griego y a las innumerables legiones

de ángeles que representan mucho mejor nuestro estado febril mensajero, lo hace para mostrar que no se ha tenido que esperar estos últimos años para exponer la importancia de los mensajes. A la mencionada revolución no le faltan pues predecesores que formatean el cerebro de los niños en tanto los vinculan a los canales de información. Hubiéramos debido pensar, y luego prever, que después de volverse experta en este tejido de relaciones, de vías y de canales, la nueva sociedad de comunicación cambiaría las instituciones consagradas –desde hacía mucho tiempo en la Historia– a la transmisión de los mensajes, a la escuela en particular. La antigüedad reputaba a Hermes inventor de la escritura e iniciador de las ciencias; la enseñanza había instituido, desde la aparición de la *paideia* griega, una mensajería con vías óptimas, con mensajeros leales y con códigos regulados; entre los raros mensajes purgados de todo ruido sobresalen los que se llaman *matemáticas*, es decir, literalmente, las cosas que se enseñan<sup>4</sup>.

“Que la sociedad de comunicación se vuelva –de forma más reciente pero también repentina– una sociedad pedagógica no hubiera debido, tampoco, sorprendernos; pues se podría haber dicho, inversamente pero con tanta razón, que la sociedad entera se remodela, ante nuestros ojos, sobre el formato de la escuela. Demos algunos ejemplos: el periodismo de prensa escrita, el presentador de radio, el animador de televisión, hablan como institutores y, para lo mejor o para lo peor, nunca corren el riesgo de verse trastornados ni contradichos. Y nosotros escuchamos, prudentemente sentados sobre nuestras patas de atrás, a la voz de nuestros nuevos amos mezclar, con alegría y cuatro granos de perversión, su sala virtual de clase y un verdadero patio de recreo” (Serres. *Le Monde de l'éducation*, septiembre de 1998).

De donde se deriva que, todas las discusiones actuales sobre las reformas de la enseñanza se equivocan gravemente si no se comprende que los contenidos dependen de los canales. No solamente la enseñanza varía sino sobre todo lo que se enseña. No, un mensaje no es invariante para las maneras de transmitirlo; muy por el contrario, se transforma a medida que cambian las vías. Porque lo que ha sido afectado son las distancias de todo género: de espacio, de tiempo, de conocimiento... Lo que está en juego es nuestra comprensión de lo virtual. Pero volvamos a recurrir a la Historia: la “enseñanza a distancia” data de los comienzos de la pedagogía, puesto que esta última palabra significa la conducción del niño durante un desplazamiento. Este viaje supone muchos desvíos que el guía ayuda a rectificar. Toda la historia de la *paideia*, desde su origen griego, relata la reducción progresiva de tales distancias.

Todas estas distancias nos separan del conocimiento: geográficas, espaciales, físicas... cuando habitamos lejos de la escuela o de la biblioteca; financieras si se es pobre, indigente o miserable; lingüísticas, si no hablamos el dialecto de

<sup>4</sup> M. Heidegger. *La pregunta por la cosa*. Barcelona: Orbis, 1984. pp. 59-64.

científicos, o el de hombres de la cultura; etc... y estas distancias son las que las tecnologías contemporáneas buscan disminuir.

Dejando huellas estables sobre un soporte, la escritura, y luego la imprenta, inventaron primero el envío de mensajes a distancia espacial, por intermedio de mensajeros; así, el pedagogo jugó primero este papel en la nueva mensajería de la escuela. Mejor aún, el libro y sus análogos hicieron posible la sobrevivencia de quienes habían desaparecidos desde hacía milenios, y quienes enseñan sin embargo las matemáticas y la retórica muchos siglos después de su muerte. Estos soportes suprimen pues distancias inmensas en el espacio y en el tiempo. Releída así de nuevo, *la historia de los soportes nos muestra que ellos pasan su tiempo reduciendo las distancias*.

Como todo canal de comunicación, el presencial obedece a la vieja regla de Esopo: la lengua –respectivamente el teléfono, las autopistas, la televisión, la Internet– es la mejor y la peor de las cosas. En materia de vía o de red, este doble valor constituye una ley: de sopetón, el Ángel-mensajero se transforma en demonio. La propia enseñanza a distancia, como todas las otras, no escapa a esto. La presencia viviente tampoco.

Razones de costumbres, finalmente, la favorecerán; todos los países del mundo, comprendidos los más pobres, viven en la era de las comunicaciones; ahora la escuela dura toda la vida, y el que no acepta esta formación continuada envejece desde su juventud y pierde su adaptación; finalmente, las generaciones que siguen evolucionan en el mundo virtual como peces en el agua, y encontrarán mejor instruirse ellas mismas a distancia antes que cabeceando de sueño en las espaldas de los compañeros.

## SIETE, UNO

"*Hominescencia*: significa pues el comienzo de un nuevo hombre", le dice Serres a Paul Dekiss<sup>5</sup>. "Y en la actualidad, ¿habríamos llegado a una nueva bifurcación...? –le pregunta Léon Wisznia<sup>6</sup>"; y él contesta: "Todo lo indica. Y esto lo había dicho en un libro precedente: *Hominescence*<sup>7</sup> donde establecí la lista de las novedades. El hecho, por ejemplo, que haya existido 75% de agricultores y que en la actualidad no haya más del 2,3%, hace que ya no sea el mismo mundo, no es el mismo ser en el mundo. Que la esperanza de vida se haya triplicado o cuadruplicado, que lleve a nuestras compañeras a 84 años y a nosotros a 79 años 'en Francia', ya no es la misma vida. Que la medicina haya logrado

<sup>5</sup> Revista *Jules Verne* n° 13-14. Conversaciones con Michel Serres: "Julio Verne y el hombre contemporáneo". Amiens: Rev. del Centro Internacional la Casa de Julio Verne, 2002.

<sup>6</sup> "Serres cuenta..." entrevista publicada in Conferencias & Debates.

<sup>7</sup> *Hominescence*, Le Pommier. tr. Márquez. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

inventar los antálgicos, los analgésicos, los cuidados paliativos... De repente, ya no se trata del mismo dolor. Y el debate parlamentario a propósito de las nuevas tecnologías, ¿qué muestra? Pues muestra que las nuevas tecnologías han transformado a tal punto nuestro horizonte que el antiguo derecho ya no se les aplica. Vea usted, el mundo de hoy se caracteriza por tres acontecimientos: un nuevo individualismo, la crisis de nuestras relaciones de pertenencia a las comunidades, y la necesidad de una nueva ciudadanía que exige una preocupación por el planeta”.

Como ya lo hemos dicho, desde sus primeras obras, Serres supo que Hermes había reemplazado ya a Prometeo, que los trabajos en frío (construir, transportar) y en caliente (del siglo XIX: gran industria, electricidad) había cedido su lugar y su importancia a los trabajos de bajas energías (informática, cibernética, electrónica...). Técnicas coadyuvantes de la escritura, del cálculo, de códigos y de los signos en general, y por tanto de una *techné* del *logos*; ipor primera vez, una “técnica” viene a ayudar al trabajo intelectual o “lógico”! Esta dualidad del sentido del término “tecnología” es el reflejo de una distinción real y antigua entre dos tipos de energías físicas: a la alta energía, entrópica, corresponden esquemáticamente las técnicas que van del cascanueces a la bomba atómica, las técnicas “tradicionales”; a la baja energía neguentrópica corresponden las nuevas tecnologías, es decir la técnica de signos y mensajes.

## SIETE, DOS

Se puede decir del *gnomón* que “conoce”, como se dice que llueve. Las cosas del mundo se dejan ver a un objeto que las muestra: enteramente objetiva, la teoría no necesita del sujeto. Este tipo de algoritmo intramaterial condiciona nuestras prestaciones cognitivas, como una especie de trascendental objetivo. Ni conocimiento ni conciencia emergen con rotundidad para formar el *sapiens*. Mil elementos de su constitución van apareciendo desde lo inerte; o desde el viviente: leer, escoger, decidir... Como trascendental temporal, algunas condiciones del conocer datan de centenas de millones de años. Nuestro Gran Relato las restituye. Perdiendo innumerables especificidades, valencias o potencias reales, el humano cero-valente, níquil-potente, se vuelve virtualmente omnivalente, totipotente, global e infinito. Estos empobrecimientos lo desadaptarán de todo nicho local, fino, preciso, y no le dejarán ni límite ni definición. Indefinidos en algunos órganos como en nuestras posibilidades, nos volvemos los campeones de la inadaptación; no sabemos incluso definirnos.

Volviendo hacia atrás el tiempo evolutivo ordinario por des-diferenciación, regresamos uno detrás del otro y pasamos de las especies, bien denominadas puesto que están especializadas, a una especie de género común. No especializado, el hombre se vuelve una contra-especie; estrictamente, se generaliza.

Perdiendo los caracteres que especifican, arrasó su programa y se vuelve una generalidad. El hombre, este desconocido; x con todos los valores puesto que sin ninguno. El especialista en la des-especialización.

Devenir hombre tiende hacia esta indeterminación blanca; propio para nada, bueno para todo. Cada progreso, cada golpe de genio, invención o descubrimiento, procede de un tal retroceder y avanzar escogiendo en el abanico de una totalidad así abierta. De repente, la naturaleza humana o, si se lo quiere, el nacer humano puede definirse, sin definición, como una tendencia hacia este olvido, esta desprogramación, esta des-diferencia. ¿Quiénes somos? Indiferentes.

La mayor parte de los animales son “autómatas genéticos”: tienen instintos que les imponen conductas hechas por completo con relación al nicho ecológico que han escogido. Si cambian de nicho mueren. Pero a partir del chimpancé o del bonobo, el instinto desaparece poco a poco, dejando sitio al aprendizaje. Ya no hay determinación de una conducta dada; la relación con la realidad se vuelve un poco caótica. El miedo de la realidad se vuelve consubstancial al hombre, porque él no tiene conducta programada, él se programa a sí mismo aprendiendo. Frente a las altas energías somos extremadamente frágiles, puesto que no tenemos ni pelambre ni instinto, sino una cierta distancia.

Sin embargo, en la actualidad la relación con el Mundo ha cambiado y es por esto que nuestra responsabilidad es inaplazable. “-Y al mismo tiempo hay siempre esa vieja nostalgia que hace la alegría del conservador enquistado: todo tiempo pasado fue mejor (...) Y no, antes no fue mejor, eso no es verdad. Antes fue mucho peor. No había libertad sexual, existía la guerra, era necesario dar la vida por su patria, no había nada que comer. La medicina no era eficaz en absoluto. En la actualidad, logramos acompañar a la gente hasta la muerte, sin que sufran. No hay ninguna duda sobre este asunto, antes fue mucho peor (...)”<sup>8</sup>.

## SIETE, TRES

Desde Leroi-Gourhan sabemos que el universo técnico es una exteriorización de la memoria que posee una dinámica propia posible de ser establecida en su variación. Y como historiador de las técnicas, Serres ha buscado afianzar la arqueología del saber occidental como el estudio de los grandes acontecimientos de “formateo” del espíritu<sup>9</sup>: 1/ aparición de la escritura; 2/ constitución del derecho romano; 3/ invención de la imprenta; 4/ memoria social recogida en la *Enciclopedia*; 5/ apareció la Red y la integral del Gran Relato. Nuestra ciencia es hoy la narración de un desenvolvimiento no-lineal cosmogónico, biogónico,

<sup>8</sup> León Wisznia. “Serres cuenta...” entrevista publicada in Conferencias & Debates.

<sup>9</sup> Ver L. A. Paláu. “Tecnidad, conocimientos y virtualización” in *Ciencias Sociales & Educación*. Vol. 2, n° 4. Medellín, julio – diciembre 2013, pp. 194-200.

antropogónico... que ha logrado su unificación en una inesperada cronología absoluta.

## SIETE, CUATRO

En *Relatos de Humanismo* (trad. Paláu, junio de 2007) Michel Serres cuenta uno de los más largos relatos del mundo, donde mujeres y hombres, salidos antaño del África, se reencuentran en la actualidad –decenas de miles de años después de su separación–. Pero toda esta Historia ha sido contingente, y el Gran Relato lo que ha de contar es aquello que bien podía no haber ocurrido.

–**JPK**: Cuando usted habla del hombre contemporáneo en ese libro de 2001, usted lo sitúa a menudo con respecto a la contingencia. ¿Cuál es el sentido de contingencia?

–**MS**: ¡Oh, es muy simple!...

Lo posible es lo que puede ser.

Lo imposible es lo que no puede ser...

Lo necesario es lo que no puede no ser.

Y lo contingente es lo que puede no ser.

Por ejemplo, yo puedo no ser. Si suelto este guijarro, él no puede no caer. Pero si mi padre y mi madre no se hubieran encontrado, si mi padre hubiera muerto en la guerra del 14, yo no habría nacido. Mi existencia es contingente. El hecho de que vayamos a Amiens es posible. Que en presencia de fuego, la temperatura suba, es necesario. El que usted me interrogue sobre una cuestión y que yo le conteste es perfectamente contingente, podríamos muy bien no hacerlo (...)

–**JPK**: ¿No existe un sentido de contingente que quisiera decir que estamos cercados por los alean?

–**MS**: Es muy simple. Cuando se habla de contingencia, de fatalidad, nos situamos a nivel de la metafísica. Desde que usted hable de aleatorio, de función aleatoria o de hecho aleatorio, se sitúa en el cálculo de probabilidades. Estos campos están bien definidos, aquí se definen hechos científicos. Ejemplo: usted va a lanzar al azar, a cara o sello, durante ciento cincuenta mil tiradas y calculará la probabilidad para que, etc... El fenómeno aleatorio es un fenómeno definido en el cálculo y en la experiencia física, es captado en el recorte de la ciencia, mientras que la palabra contingencia contribuye a construir una visión global del mundo.

–**JPK**: La cuestión de la contingencia introduce a la del Ser... En un momento, en *Hominescencia*, usted dice: “no existimos ni como entes, ni como ser, sino como modos”. Un poco más lejos: “el hombre se equivoca con respecto al ser, lo elude y no lo quiere. El hombre le tiene horror al ser”.

–**MS**: Sí, hace un momento, cuando definí la contingencia como lo que puede no ser, la definí con respecto a lo posible que *puede ser*, a lo imposible que *no puede ser*, y a lo necesario que *no puede no ser*. Si usted toma estas cuatro palabras, puede dibujar un cuadrado donde hay posible, imposible, necesario, contingente con lo que puede ser, lo que no puede ser, lo que no puede no ser, esto se llama la lógica modal.

Las cuatro palabras: posible, imposible, necesario, contingente se llaman Modos. La lógica definida por medio de este cuadrado se llama lógica modal. Y en *Hominiscencia*, digo que la vida es mucho más fácil de concebir en el régimen de los Modos que en el régimen del Ser que opone simplemente Ser a No-Ser.

Lo que <i>puede ser</i>				Lo que <i>no puede no ser</i>
	\ posible		necesario/	
		Cuadrado modal		
	/contingente		imposible\	
Lo que <i>puede no ser</i>				Lo que <i>no puede ser</i>

Estamos rodeados de necesidades, por ejemplo la caída de los cuerpos, la ley de los gases perfectos; la vida es compatible con esta necesidad inerte. Luego, ella juega posibles puesto que en el ADN se tiene millones de posibles que pueden emerger en el momento de la reproducción; la existencia misma, la tuya, la mía, la nuestra en general es contingente. Es mucho más fácil, más simple, más flexible concebir los problemas de los que me habla, por medio de la lógica de los Modos que por medio de la lógica lineal del Ser y del No-ser<sup>10</sup>.

Hoy vemos como nunca nuestro sitio en la casa temporal y podemos enlazar los grandes relatos que parten de un tronco común para irrigar hasta las más finas ramas. Esta puesta en perspectiva a la que las ciencias nos han hecho acceder, da nacimiento a un humanismo nuevo y constituye un fundamento muy fuerte de la cultura universal. Nuestros saberes en la actualidad nos abren a un humanismo, a una cultura que se hacen universales y que pueden ser reemplazados por nuevas tecnologías que han reducido el espacio a algunas fracciones de segundos.

## OCHO

“Sabemos o sabremos pronto construir máquinas que recordarán todo y juzgarán de las situaciones más complejas sin equivocarse (...) para aprovechar al máximo su libertad, escapando del riesgo de la superespecialización de sus órganos, el hombre está llevado progresivamente a exteriorizar facultades cada vez más elevadas”<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Paul Dekiss. Conversaciones con Michel Serres: “Julio Verne y el hombre contemporáneo”. Revista *Jules Verne* n° 13-14. Amiens: Rev. del Centro Internacional la Casa de Julio Verne, 2002.

<sup>11</sup> André Leroi-Gourhan. *El Gesto y la Palabra*, p. 262.

Después de haber esbozado a grandes rasgos estos cuadros, estos formateos o bifurcaciones ¿se puede decir que estamos en presencia de una revolución del mismo orden?

En primer lugar, la revolución tecnológica de hoy no es reductible a una revolución industrial ligada a nuevas herramientas que manipulan las cosas en la escala entrópica.

En segundo lugar, observamos claramente síntomas de crisis en la mayor parte de los dominios que hemos evocado: problemas políticos (desafecto por la política, preguntas en torno a la unidad del Estado, su lugar en relación con otras organizaciones supranacionales por ejemplo); nueva concepción del comercio mundializado con una moneda cada vez más desmaterializada; crisis de las religiones; transformación completa de las ciencias y de su método con la llegada del computador y la exteriorización de nuestro cerebro. En cada uno de estos dominios, las nuevas tecnologías parecen vectores de un cuestionamiento que debe conducir a un nuevo equilibrio.

Estas pocas reflexiones dejan pensar que vivimos un “momento” relativamente análogo al de la invención de la escritura y de la imprenta. Se ha operado una nueva exteriorización que hace pasar de la información tipográfica a una tercera forma de objetivación en la información electrónica de nuestros medios contemporáneos (grabadoras, computadoras, redes...) <sup>12</sup>.

## NUEVE

El Mal Propio o los fundamentos vividos del derecho de propiedad (*Le mal propre. Polluer pour s'approprier?*).

“Pasando por orina, sangre, estiércol o cadáver, esperma también, las salidas corporales servían para la apropiación de los lugares; la etología animal, la antropología, la historia de las religiones, la sexología, el viejo derecho privado... confirman este análisis y permiten comprender diversos fundamentos olvidados del derecho de propiedad. Recuerdo que –siendo de origen religioso y médico– la palabra polución significa ante todo la profanación de los lugares de culto por alguna deyección y, más tarde, la suciedad de las sábanas por la eyaculación, generalmente salida de la masturbación. Bien olvidada, esta evolución de la palabra valida también la continuación del libro.

Del que reordeno el ritmo en tres líneas:

- a) Salidas de un cuerpo macho, la orina y la esperma dibujan y fundamentan pertenencias individuales y privadas, sobre una extensión (de esta manera encerrada) o sobre una o varias hembras que consienten y que son sumisas.

<sup>12</sup> Ver L. A. Paláu. *Art. cit.*, pp. 201-203.

- b) Los cadáveres de los ancestros fundamentan la del *pagus* o de los campos que componen la granja. La propiedad pasa entonces de una persona –o de un animal– a su familia, a su tribu.
- c) La sangre diseminada de las víctimas dibuja los límites, ya públicos, de un templo, de este modo recortado, que se ha vuelto sagrado o *tabú*. Se trata a la vez de lo propio de un dios y de una ciudad. Desde entonces, los monumentos a los muertos –que celebran la vergüenza de la masacre de niños inocentes por parte de padres con una crueldad sin nombre, lo que yo llamo: el asesinato de los hijos– fundamentan la propiedad, allá, decididamente pública y colectiva de una ciudad, y más ampliamente, de una nación.

*El crecimiento del volumen* de las basuras o deyecciones –orina, esperma, sangre, cadáveres...–, siempre corporales o fisiológicas, marca una *extensión del espacio apropiado* –nicho, finca, ciudad, país–, así como *el aumento del número de los sujetos de la apropiación* –individuo, familia, nación...–.

Para que a este ritmo este crecimiento no cese y, de repente, se erija verticalmente hacia el planeta y la humanidad, ha sido necesario pasar de los cementerios o deyecciones corporales, subjetivas o humanas, a basuras más objetivas: campos de esparcimiento de estiércol, descargas públicas... para las metrópolis, desechos de las industrias, menos biodegradables, o de los objetos-mundo para el mundo. Aquí estamos” (Serres, 2008, p. 15).

Materias (basuras) y signos (imágenes y sonidos).

## DIEZ

Acabamos de construir un intercambiador de cuatro inmensas vías, que mezcla nuevamente sus temporalidades ritmadas de forma diferente. El flujo de la Historia echa allí sus aguas, rápidas, en esas, lentas, de la hominización, y en aquellas, aún más extrañas, de la evolución y de la cosmogonía. Vivimos, pensamos y actuamos hoy... frente al Hombre, a la Vida y al Mundo, cuyas tres antiguas abstracciones se concretan juntas en y por ese confluente de los tiempos. (Serres, 2009, p. 8).

El derecho clarifica en rigor lo que es de la guerra, y su ausencia lanza y define el terror. Como institución de derecho, la guerra se declara, oficialmente, y se termina con un tratado o armisticio, rubricado de una parte y de otra; en cuanto al terrorismo, que emana de Estados, de partidos o de individuos, se disemina como conjunto de acciones de no-derecho. (Serres, 2009, pp. 8-9).

La guerra mundial, la única digna de llevar ese nombre, la que la humanidad desde su emergencia libra contra el Mundo, y que nosotros urgentemente tenemos que regular, en derecho precisamente. La guerra que yo llamo mundial ¿nos protegerá de los peligros que corremos en los enfrentamientos humanos, civiles, nacionales, tribales? ¿La guerra contra el Mundo nos protegerá de las guerras entre los hombres? Cuando el barco se hunde ¿se baten aún los marinos entre ellos, sobre todo cuando no existe ninguna chalupa para abandonar el puente? Esta es mi utopía. Entrego aquí el manual de abordaje para el puesto de evacuación. (Serres, 2009, p. 10)

Esta obra está dedicada al estudio de la matanza, individual o colectiva, que parece ser nuestra ley universal y natural: erguidos entre los animales y oteando, para sobrevivir requerimos *matar*. Pero además, universalmente, matamos en el sacrificio. Y como complemento invertido, las religiones santas, la ley, los tribunales, la justicia, nos ordenan: *no matarás*. A la inversa de nuevo –y aún universalmente– todos recibimos la autorización legal de asesinato: *mata al enemigo*, so pena de ser condenados por desertión o cobardía; mejor aún, después de mil masacres en el ardor de las batallas, algunas gallinas entrecanas y frías, con buena salud, condecoraban a los sobrevivientes, heridos, con medallas y los trataban de héroes. El colectivo nos exonera de la santa obligación de no matar y nos reduce al estado de animales. Regresados a la vida civil, una nueva y última inversión ordenaba finalmente *no matar*, bajo las penas previstas por la ley. Y ¿cómo definir, además, un crimen de guerra, mientras que la guerra permite el crimen y que el crimen es merecedor, pasado un proceso, de una pesada sanción? Mejor aún ¿qué es un crimen contra la humanidad, mientras la humanidad en grupo se entrega –desde que tengo cultural remembranza– a tales contradicciones sobre la autorización o la prohibición de la mencionada matanza?

Matar o no matar, es la pregunta del libro.

La gresca va; comienza no importa cómo y, de hecho, por casi nada; después se desarrolla por sí misma, crece, va hasta los extremos sin encontrar ningún obstáculo. Esta creciente, la vemos y vivimos por todas partes, en familia, en el patio de recreo, en las plazas públicas, en las tribunas de los estadios, durante las elecciones, entre los gentilhombres y los pícaros, en medio de los doctos y de los ignorantes y, primitivamente, en la epopeya del Gilgamesh, en los mitos de los griegos como en los de los hindúes, en nuestra Biblia, bajo el nombre de Diluvio. De ello se encuentran mil copias más recientes, hasta en Julio Verne, en su *Eterno Adán*, donde su creciente sumerge todo el planeta. (Serres, 2009, p. 14).

Parece que la violencia se expande de manera tan humanamente inexorable como aquella por la cual la atracción o la entropía someten al Mundo a su necesidad. Como si a veces lo colectivo siguiese el mismo género de ley que lo objetivo. Creciente de la violencia, diluvio de aguas desatado, diluvio de fuego, diluvio de sangre... “De repente, el Diluvio deja de representar un mito... y se vuelve así una realidad carnal siniestra. Objetiva: ha ocurrido. Colectiva: las más cultivadas, las más sabias, las más artistas, las más humanistas... de las naciones han participado en ella. Cognitiva: los científicos más puntiagudos realizaron en ella las proezas altamente nobelizables y mortales” (Serres, 2009, p. 17).

Pero cuando se retiran las aguas, baja la creciente, se enfría la violencia, nace el espectáculo. Del caos de violencia inicial de la lucha de todos contra todos es preciso que se pase a la re-presentación, al juego de los emisarios, al papel de

los chivos expiatorios... Doble beneficio: la batalla se lentifica, emerge el teatro. Se dice claramente: el teatro de operaciones. Pero porque se han revertido las cosas, porque el árbitro ha tenido la potestad de invertir la dinámica del proceso. Así definida jurídicamente, la guerra no por ello se vuelve justa. El derecho sólo ayuda a encuadrar la explosiva violencia. La cólera entre individuos no puede llevarlos a reñir sin un acuerdo tácito sobre el sentido de las palabras (incluso injuriosas) que intercambian. Institución de derecho, la guerra lo es porque supone esta convención, con un rigor minimalista, tácito. La guerra supone un Contrato social. Inversamente, desprendido de todo derecho, el terrorismo puede intervenir previamente a ese contrato, o luego de él para romperlo. Allí nadie sabe con quién negociar...

## ONCE

Tiempo presente: de *Hominescencia* a *La Guerra mundial* se cala poco a poco la fecha sincrónica de estos nuevos encuentros entre los hombres y el Mundo. Hoy, en este instante incluso, vivimos, por primera vez conscientemente, en la confluencia que mezcla el tiempo de la historia humana, milenaria, la duración hominiana, en millones de años, la evolución de los vivientes, en miles de millones, y la cronología de la Tierra, más de diez mil millones de años. Nuevo reloj para un tiempo nuevo.

## Referencias bibliográficas

Serres, Michel (1994). *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995.

Serres, Michel (1991). *El Contrato natural*. Valencia: Pre-textos.

Serres, Michel (2008). *El Mal propio*. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín: 2008.

Serres, Michel (1991). *El Tercero Instruido*. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín: 1997.

Serres, Michel (1969). *Hermes I: la Comunicación*. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño. Revista *Con-textos*, n°11, Universidad de Medellín, Abril de 1993.

Serres, Michel (1972). *Hermes II: la Interferencia*. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño para la tercera lectura de Michel Serres: "Mensajeros y mensajerías, equilibrio y fundaciones, energía y transformaciones". Medellín: 2005.

Serres, Michel (2009). *La Guerra mundial*. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín: 2014.

Serres, Michel (1980). *Le Parasite*. París: Grasset.

Serres, Michel (1983). *Roma: el libro de las fundaciones*. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño para el seminario "equilibrio y fundaciones". Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999.